

# LA NECROPOLIS DE SANTA MARIA DE TINA\*

Francisco Javier Fernández Conde, Gabino Arcadio Alonso Alonso, Miguel Antonio García Menéndez

En lo que respecta a los sistemas funerarios, las excavaciones realizadas en Sta. María de Tina durante las tres campañas: Julio 85, Septiembre 85 y Julio 86, han proporcionado una veintena de enterramientos con escasa diversidad tipológica y bastante deteriorados en general por las continuas remodelaciones sufridas por la iglesia.

Emplearemos aquí, con el fin de facilitar la explicación un sistema numerado que define tanto la estructura funeraria como el esqueleto que le corresponde. Cuando se da el caso de reutilizaciones o más de un posible esqueleto en cada fosa ésta tomará el número del esqueleto principal entre los que contiene<sup>1</sup>.

## NUMERO Y DISTRIBUCION

Concretamente el número de enterramientos hallados es de 22, aunque éste no sea el cómputo exacto de tumbas puesto que, en algunos casos, hablamos de osarios o esqueletos revueltos que, aunque evidencien la existencia de antiguos enterramientos (y como tales los registramos), imposibilitan completamente el estudio tipológico.

Otra razón por la que debemos relativizar el número de enterramientos mencionado, es que no fue excavado todo el espacio interior de la iglesia, aunque sí su mayor parte, la suficiente para darnos una idea aproximada de la naturaleza y densidad de la necrópolis de Sta. María de Tina.

En concreto, la zona más densa en enterramientos, el tercio Norte, ha sido excavada casi al completo, y al exterior de la actual construcción se han realizado diversas prospecciones en varias direcciones sin que aparecieran más restos humanos, lo que hace suponer que fuera de los muros de la iglesia románico/gótica no existen más tumbas. Esto confiere mayor peso específico al número de enterramientos ya mencionado e induce a pensar en una intencionalidad a la hora de construir la iglesia del s. XIII/XIV: acoger en su interior todas las sepulturas preexistentes.

La gran mayoría son enterramientos o restos adultos, 20, mientras que sólo dos son esqueletos infantiles. Si bien, como es natural, entre los adultos hay variedad de estaturas, constituciones y edades (algunos de ellos son individuos jóvenes).

\* Un breve informe sobre las excavaciones realizadas en Santa María de Tina (Ribadedeva) han sido publicadas ya con anterioridad en: VV.AA., *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86* (Oviedo). Expone-mos en este número las conclusiones generales referentes a la necrópolis que por las exigencias de los trabajos de laboratorio no pudieron ver la luz en el volumen anterior. Así pues los datos que aquí aparecen son referentes a las campañas realizadas en dicha estación en los meses de Julio de 1985, Septiembre de 1985 y Julio de 1986.

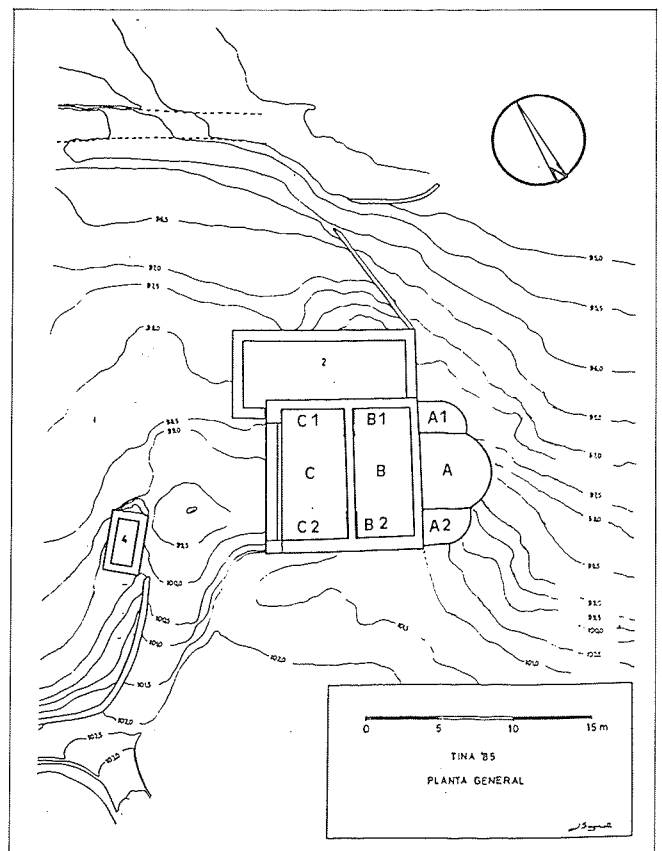


Fig. 1.—Organización en sectores de la superficie de la iglesia

La distribución de los enterramientos por catas es bastante reveladora:

En el sector A (ábside central)= 1 enterramiento (cráneo descontextualizado).

En la cata 6-I del sector A-1 (absidiolo izqdo.)= 1 enterramiento

En la cata 5-I del sector A-2 (absidiolo dcho.)= 2 enterramientos

En la cata 7-I del sector B= ninguno

En la cata 3-I del sector B-1= 8 enterramientos

En la cata 1-I del sector B-2= ninguno

En la cata C-1 del sector C-1= 5  
 En su ampliación 2C-1= 1  
 En su ampliación 3C-1= 1  
 } Total sector C-1= 7 enterramientos

En la cata C-2 del sector C-2= 3 enterramientos.

A partir de la citada distribución, obviamente simplificada, se aprecia fácilmente que dos de los sectores presentan una mayor densidad de enterramientos (B-1 y C-1), y ambos pertenecen al espacio de la iglesia que se correspondería con una teórica nave Norte, es decir, los sectores que contienen el número 1 en la nomenclatura utilizada: A-1, B-1 y C-1. Entre los tres suman 16, esto es, que menos de 1/3 de la superficie de la iglesia contiene más de 2/3 de los enterramientos de la Estación.

Esta característica tiene una explicación sencilla: la estratigrafía buza claramente hacia el Norte. Al haberse allanado la superficie terrena con motivo de la construcción de la iglesia, la potencia estratigráfica de la zona Norte es mucho mayor, permitiendo en profundidad un número más elevado de enterramientos colocados en más de un nivel, hecho que resultaría imposible en la zona Central y Sur, donde la proximidad de la roca madre a la superficie sólo permite un único nivel de enterramientos. Por esto mismo, mientras que las inhumaciones de la zona Sur se hallan a unas profundidades de 70-80 cms. y en un solo

caso se llega a los 105 cms., en el enterramiento situado más al Norte, n.º 12, situado bajo la pared septentrional de la iglesia, el fondo de la fosa se halla a 140 cms. de profundidad.

Esta explicación encaja pues perfectamente con las anomalías que presenta la construcción primitiva de Tina y que también se fundamentan en este buzamiento importante de la roca madre de Sur a Norte.

Más compleja resulta la distribución estratigráfica de las tumbas. Así mientras las catas con menor potencia estratigráfica (zona Central y Sur de la iglesia) sólo presen-

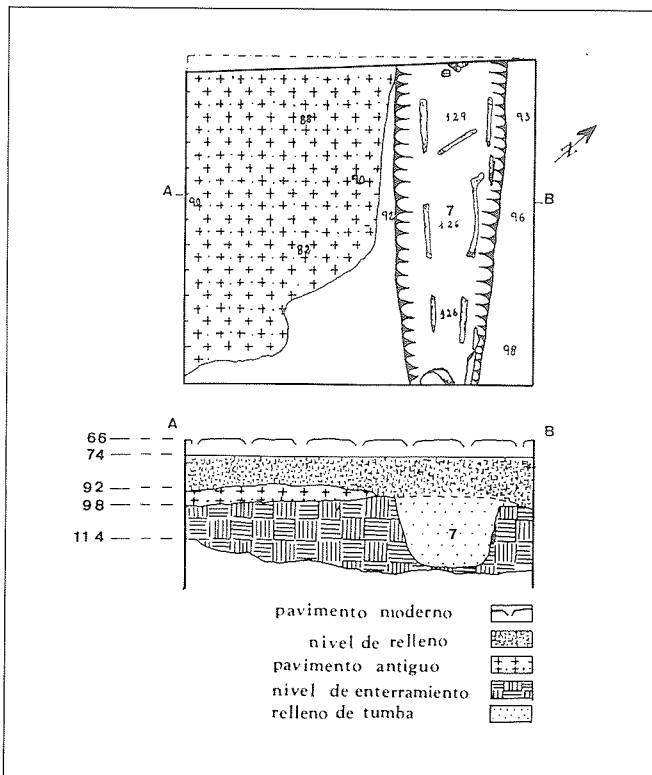


Fig. 2.—Sector A-1 (Absidiolo Izqdo.). Planta y Perfil TINA 86.

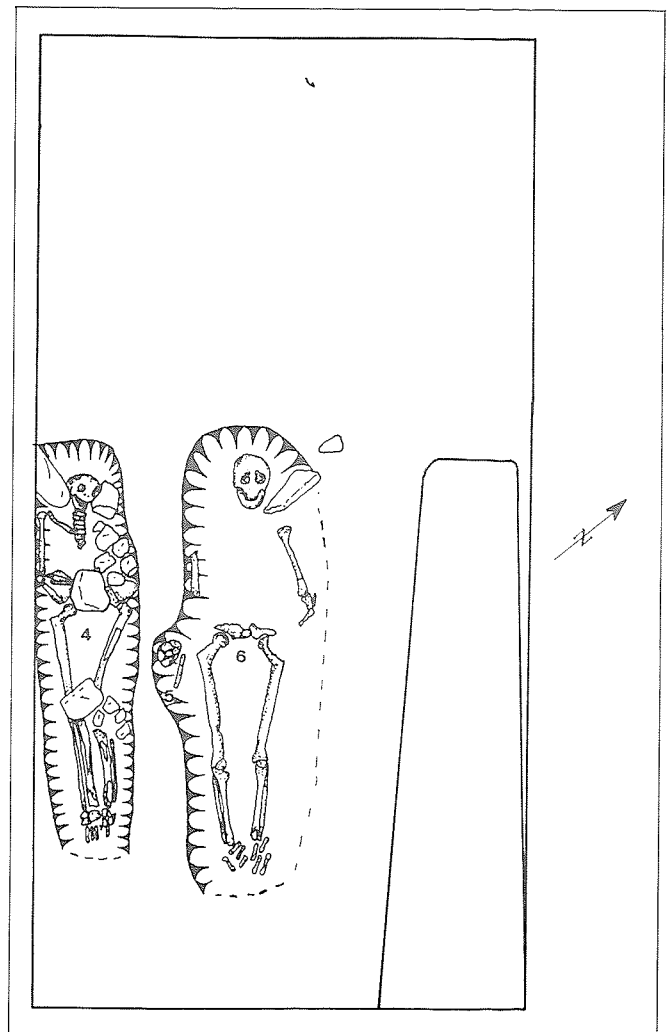


Fig. 3.—Sector B-1. 1er nivel de enterramiento TINA 85.

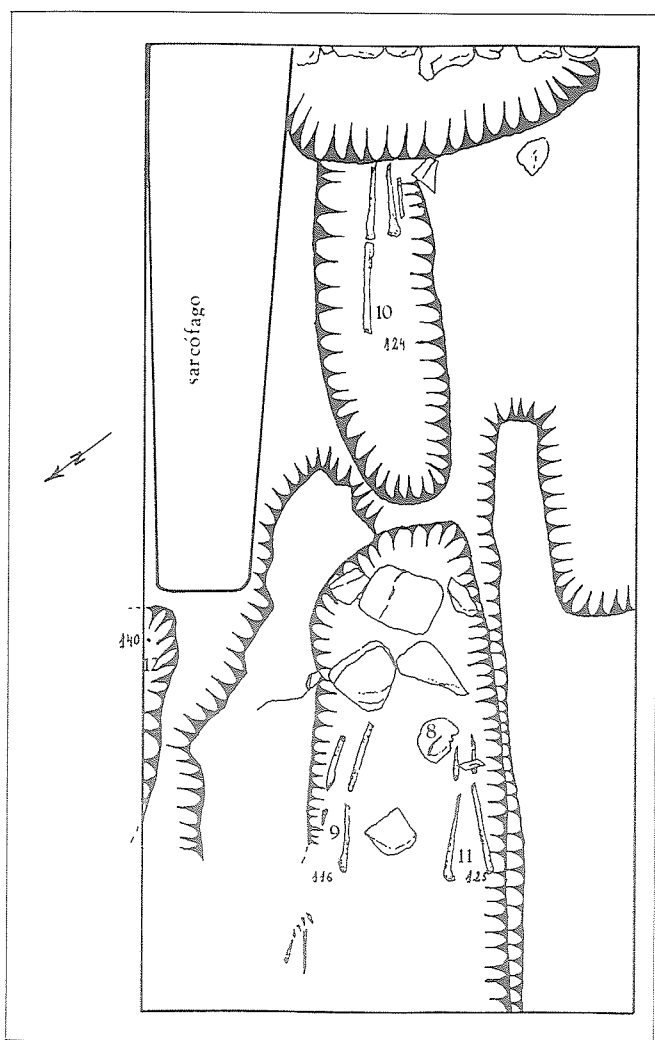


Fig. 4.—Sector B-1. 2.º nivel de enterramiento TINA-86.

tan un nivel de enterramientos, tanto el sector C-1 como el B-1 presentan dos, e incluso en el último caso se apunta la posibilidad de un tercer nivel de enterramientos.

Dejando a un lado el cráneo n.º 3 situado en la zona del altar principal, sector A, y que se hallaba descontextualizado sin encontrarse ningún indicio de su sepultura, en el sector A-1 (fig. 2) nos encontramos con un único enterramiento, n.º 7, cuyas relaciones estratigráficas están claras pues el suelo primitivo del absidiolo izquierdo se hallaba perfectamente roto para introducir el enterramiento

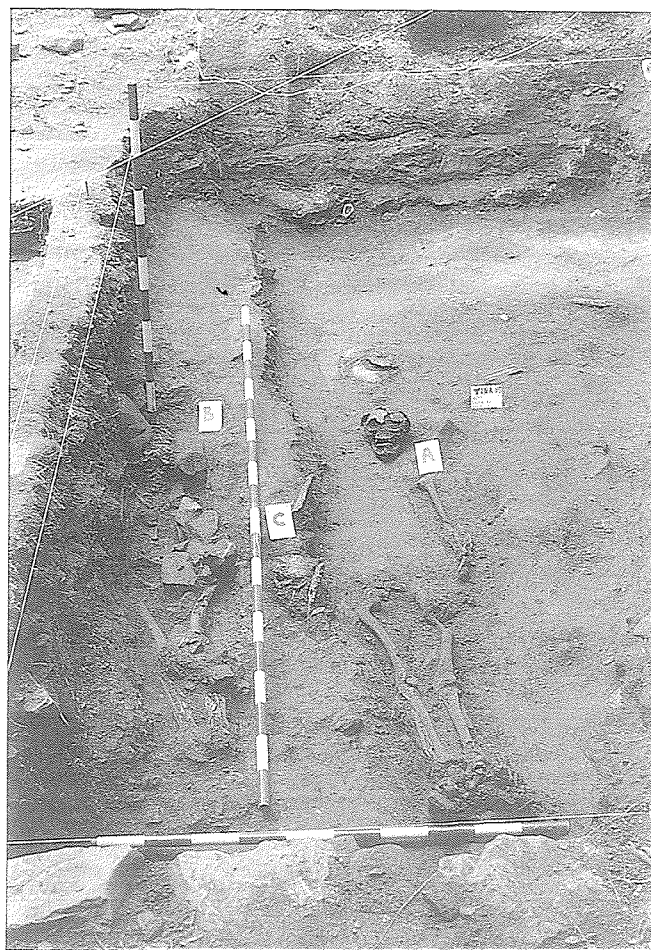


Foto 1.—Cata 3-I del Sector B-1. 1.º Nivel de enterramientos. n.º 4, n.º 5 y n.º 6.

mencionado lo que nos proporciona una cronología posterior al s. XIII/XIV.

En el absidiolo derecho, sector A-2, aparecieron 2 enterramientos en el mismo nivel (aunque el n.º 1 corta al n.º 2), pero ambos fueron removidos al hacer una especie de altar que hay en ese absidiolo. Además el más moderno, n.º 1, está semidestruido por un banco corrido que rompe su costado Sur. Estas relaciones estratigráficas implican situar los enterramientos n.º 1 y n.º 2 como anteriores al s. XIII/XIV.

El sector B-1 es estratigráficamente el más complejo, mientras que en el B y B-2 no aparece ni un solo enterramiento como ya indicamos.

En este sector B-1, (figs. 3 y 4) entre el absidiolo Norte y la sustentación del arco, nos encontramos un 1.º nivel de enterramientos al que pertenecen el n.º 4, n.º 5 y n.º 6 (en la foto 1, A, C, y B respectivamente) y que respetan el muro de entrada al absidiolo Norte lo que confirma que ya estaba construido en el momento de abrir las sepulturas. Por otra parte los 3 enterramientos pertenecen claramente al mismo nivel y se desvinculan de los demás puesto que el n.º 4 presenta una clara relación estratigráfica vertical con el n.º 10 que pertenecería por tanto a un 2.º nivel de enterramientos. Ambos se hallan en soportes diferentes puesto que el primer nivel de enterramientos se halla inserto en el Nivel III de la estratigrafía mientras que el 2.º nivel funerario pertenece al Nivel IV de la misma.



Foto 2.—Cata 3-I del Sector B-1. 2.º Nivel de enterramientos. n.º 8, n.º 9, n.º 10 y n.º 11

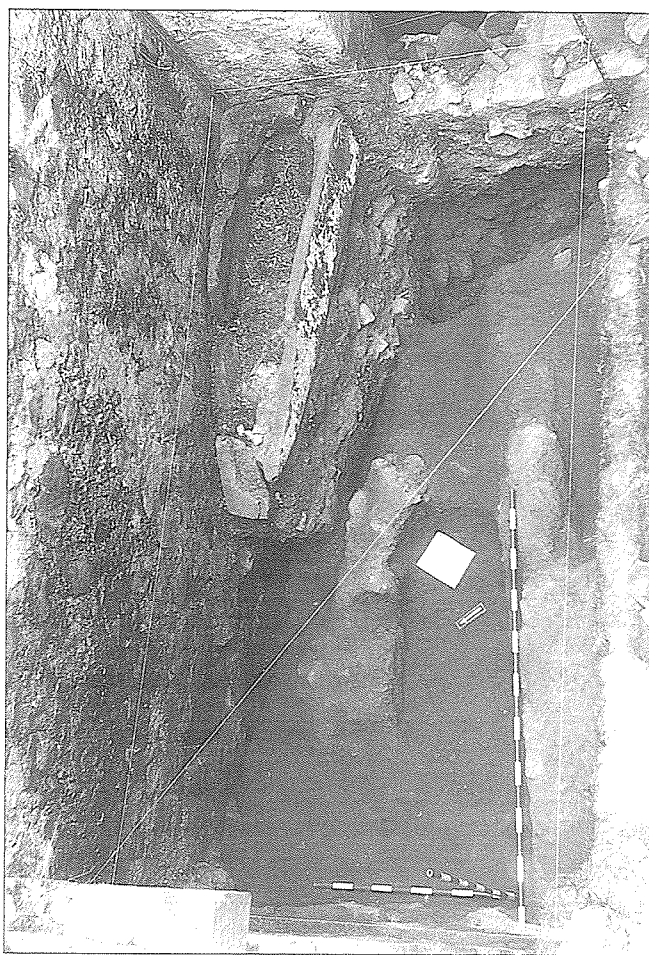


Foto 3.—Cata 3-I del Sector B-1. Fosas con forma de bañera en el 2.º Nivel de enterramientos

Existe por tanto un 2.º nivel de enterramientos constituido por el n.º 8, n.º 9, n.º 10 (foto 2: G, E y F respectivamente) y n.º 11, situado vajo el primer nivel y que en algún caso se halla cortado por el muro de entrada al absidiolo Norte, por ejemplo, el n.º 10 cuyos pies fueron destruidos por la fosa de dicho muro con lo que este enterramiento y nivel serían anteriores a la iglesia del s. XIII/XIV (foto 3).

Aun existe un enterramiento más en este Sector, el n.º 12 que se muestra también claramente anterior al s. XIII/XIV por hallarse debajo del muro Norte de la iglesia y que individualizamos del 2.º nivel de enterramientos por hallarse a una profundidad sensiblemente mayor

(20 cms.). Sin embargo, probablemente se trate de la misma fase funeraria y la explicación a la peculiaridad señalada se encuentre en el ya descrito buzamiento estratigráfico hacia el Norte. De ser así, ello constituiría otra prueba más de que este nivel funerario es anterior a la construcción de la iglesia románico-gótica.

En el sector C-2 hallamos 3 fosas, n.º 14, n.º 18 y n.º 21, que pertenecen a un mismo nivel de enterramientos con una tipología similar. Sin embargo, en este caso la escasa potencia estratigráfica de la zona Sur ha sido una dificultad, pues no se han podido establecer relaciones con otras unidades estratigráficas. Sólo sabemos que se hallan bajo un nivel de revuelto y excavadas en una arcilla estéril de color amarillento. Sus circunstancias y tipología similares a la tumba n.º 2 del sector A-2 nos inclina a relacionarlas con ella, datándolas por tanto con anterioridad a los siglos bajomedievales, aunque resulta difícil determinarlo con exactitud.

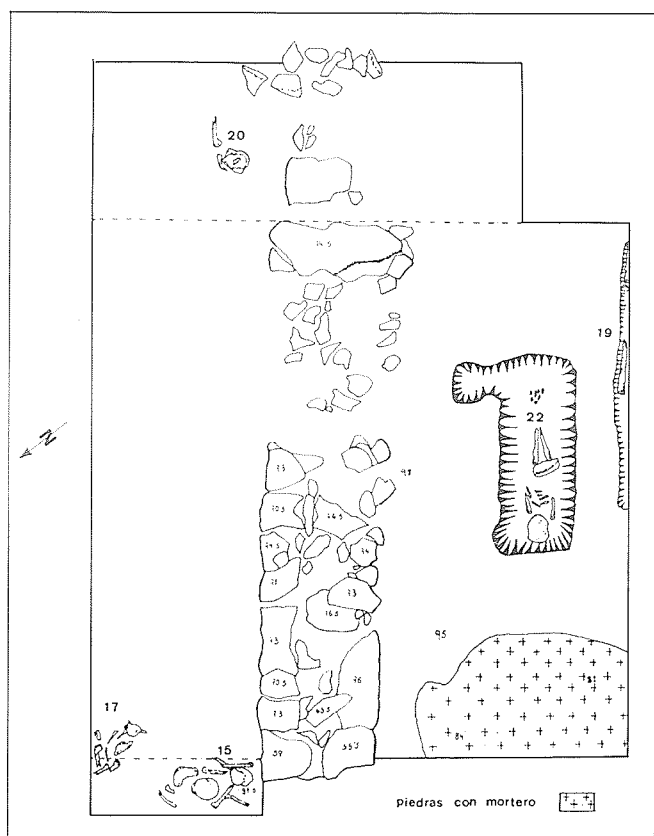


Fig. 5.—CATA C-1.  
TINA-86.

Finalmente, el sector C-1 (fig. 5) presenta, al igual que el B-1, dos niveles de enterramiento. El primero se halla constituido en realidad por dos osarios: n.º 15 y n.º 17 y un cráneo, n.º 16, sin la huella de su fosa correspondiente. Es este, por tanto, un nivel donde la aparición de restos humanos se caracteriza por su completo desorden. Para estos depósitos se aprovecharon las paredes de la iglesia del s. XIII/XIV, lo que los data como posteriores a la fecha mencionada. Con toda seguridad se trata de restos óseos pertenecientes a enterramientos de la necrópolis anterior a la iglesia bajomedieval que fueron sacados al exterior cuando se efectuó la construcción románico-gótica del edificio y depositados como relleno en las zonas próximas a los muros recién construidos.

Bajo este nivel de fragmentos óseos desordenados existe un 2.º nivel de enterramientos algo mejor conservados, hallados en la cata C-1, n.º 19 y n.º 22, y en sus ampliaciones 2C-1, n.º 20, y 3C-1, n.º 13. Se corresponde con el Nivel IV de la estratigrafía del sector, en tanto que los mencionados anteriormente y revueltos se hallaban en el Nivel II.

Por otra parte este nivel de enterramientos respeta, como es lógico, la situación del muro de la primitiva construcción y, a su vez, es anterior a la sustentación Norte del arco moderno que corta el enterramiento n.º 20. La aparición de los osarios en el momento de la edificación bajomedieval induce a llevarlo a una fecha anterior, en una organización parecida a la que presentaban los enterramientos del sector B-1, de similares características estratigráficas.

#### UNIFICACION DE NIVELES PARA TODA LA SUPERFICIE

De todo lo dicho hasta este punto, la unificación de niveles en líneas generales es sencilla. Tenemos en Sta. María de Tina dos momentos funerarios claramente diferenciados:

- El más reciente, denominado primer nivel de enterramientos, claramente posterior a la construcción del s. XIII/XIV; y que aparece en todas las catas de los sectores Norte de la Estación: A-1, B-1 y C-1.
- Otro más antiguo, denominado 2.º nivel de enterramientos, anterior al s. XIII/XIV y relacionado con la construcción primitiva de la que conservamos un muro en la cata C-1. Este 2.º nivel de enterramientos se extiende por toda la superficie actual de la iglesia, tanto al Norte como al Sur. Aparece en los sectores A-2, B-2 —probablemente—, B-1 y C-1.

Los enterramientos del 2.º nivel, el más antiguo, son más numerosos que los de la fase funeraria moderna. Así pues, parece que las inhumaciones tras la construcción de la iglesia en los últimos siglos medievales son escasas.

Podemos concluir pues que, en un primer momento, se utilizó todo el espacio disponible en torno a la primitiva construcción para realizar los enterramientos que se acomodaron al buzamiento del terreno de Sur a Norte, siguiendo la misma disposición de la arcilla estéril en la que fueron excavadas.

Posteriormente, al levantarse la iglesia de mayores dimensiones, ésta acogió dentro de sí los enterramientos vinculados a la antigua construcción, algunos de los cuales se hallan en el límite, bajo sus muros, n.º 12. Seguramente es en este momento cuando se nivela el terreno para dotar de una cierta horizontalidad a la nueva iglesia y son sepultados los cimientos de la pared Norte de la edificación primitiva, desapareciendo su correspondiente en el Sur.

Tras la construcción de la iglesia románico-gótica, los enterramientos disminuyen en número y además se realizan en aquel sector en el que se sabe que la potencia del terreno es mayor, tras haber recrecido el suelo de la zona Norte. Así este segundo momento (primer nivel de enterramiento) se restringe a los sectores del Norte: A-1, B-1 y C-1.

## TIPOLOGIA DE LAS TUMBAS

La mala conservación de las estructuras funerarias es una de las características generales de la necrópolis de Tina, tanto por las condiciones del terreno, como por la continua actividad remodeladora a que se ha visto sometido. Hemos de recordar aquí que la mayoría de los enterramientos resultan anteriores al s. XIII/XIV por lo que sufrieron todas estas transformaciones.

El resultado es que tenemos pocas sepulturas completas. Al estar la mayor parte excavadas en la arcilla, su forma no siempre es exactamente la originaria.

Por otra parte, la variedad tipológica es muy escasa. El tipo general de Tina es semejante al definido por Riu como "bañera", es decir, con las aristas redondeadas<sup>2</sup>. Es de planta trapezoidal aunque a veces se halle cercana al paralelepípedo de base rectangular, pero el estrechamiento que aparece prácticamente siempre a los pies, que se disponen muy juntos, confiere a la planta una forma próxima al trapecio. Tanto cabecera como pies suelen cerrar con una línea redondeada, sin llegar al semicírculo, mien-

tras que los costados derecho e izquierdo de la tumba están algo combados hacia afuera (foto 3). Estas tumbas con forma de bañera se encuentran excavadas en la arcilla cuyo color y dureza varía ligeramente, si bien también existen enterramientos (n.º 12 o 1.º nivel de enterramientos de la cata C-1) que aparecen realizados en una tierra suelta.

Volviendo al tipo general, la tumba excavada en la arcilla era cubierta con una tierra más suelta que en ocasiones contenía parte de los pegotes de arcilla extraídos primero para abrir el hueco.

En cuanto a tamaños y medidas resultaría arriesgado obtener una media para un tipo general puesto que son muy pocas las tumbas cuyo estado de conservación nos permita realizar todas las mediciones pertinentes. Podemos situar el largo de las tumbas entre 170 y 180 cms., albergando esqueletos 15 ó 20 cms. menores. El ancho suele ser distinto en la cabecera (40 cms.) que la fosa correspondiente a la zona intermedia del cuerpo (50 cms.) por ese abombamiento de los costados del que ya hablamos y que da una cierta irregularidad a la planta trapezoidal. El ancho de la zona reservada a los pies en cambio se mantiene bastante constante en todos los enterramientos adultos (30 cms.).

La orientación de las tumbas es también bastante uniforme, aunque se encuentre algo desviada de la perfecta E-W, al igual que la construcción primitiva y la iglesia actual. Por tanto, todos los enterramientos miran hacia el Este, aunque en algunos casos presenten ligeras variaciones SE-NW (n.º 9 y n.º 21).

La organización de estas tumbas "bañera" en la necrópolis parece desordenada. En la cata 3-I (foto 3 y fig. 4) tenemos una visión de conjunto. Sin embargo, podría existir en algún caso una especie de fosa continua por disposición sucesiva de "bañeras" como ocurre en San Salvador de Valdediós, si bien allí se utilizan lajas<sup>3</sup>. De ser así, podría tratarse de un sistema de organización de la necrópolis por el que se tendría continuo conocimiento de los espacios libres de enterramiento. Esto parece ocurrir con las fosas n.º 10 y n.º 11 dispuestas en una zanja continua y separadas tan solo por una pequeña elevación de arcilla y piedras grandes.

Como ya hemos apuntado las variantes respecto a este tipo general son escasas, aunque no inexistentes. Así tenemos una tumba "bañera" infantil, n.º 22, que presenta un orificio redondeado, casi circular, en su costado izquierdo, a la altura de los pies de la tumba, y que se halla comunicado con ella a través de un estrechamiento. Tanto la tumba como el agujero anexo están relacionados



Foto 4.—Sector C-1. Fosa del enterramiento n.º 22

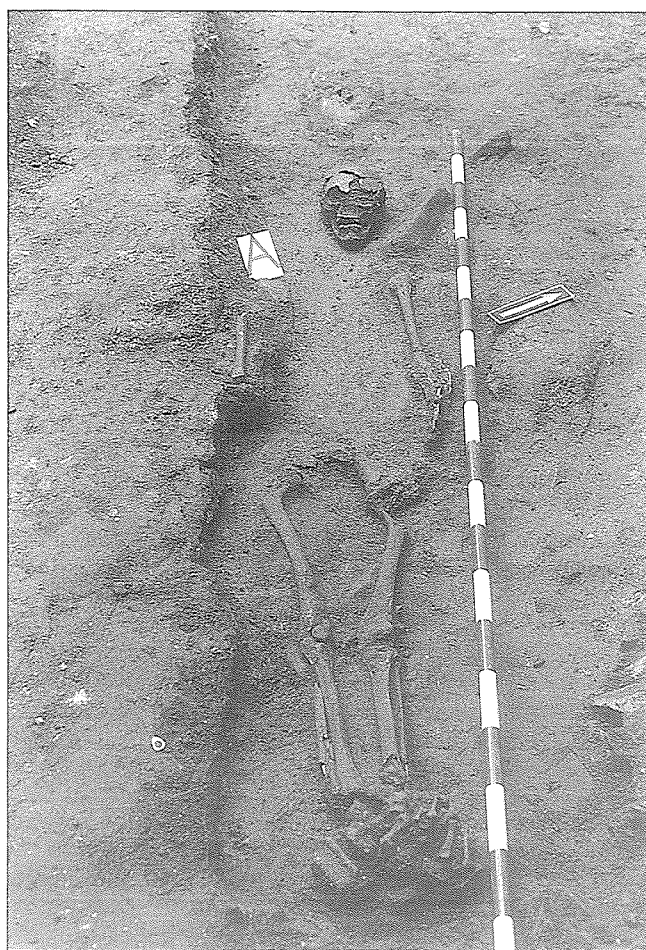


Foto 5.—Cata 3-I del Sector B-1. Enterramiento n.º 4. Elementos constructivos

(foto 4 y fig. 5). Esta fosa infantil, al tener un escaso desarrollo longitudinal, tiende más a un rectángulo de ángulos redondeados que a una planta trapezoidal.

Hasta ahora los casos reseñados siempre han sido sepulturas excavadas, pero dentro del tipo “bañera” también tenemos casos en los que existe algún indicio de construcción: algunas piedras (en su mayor parte sin llegar a ser lajas alargadas y grandes) se disponen de forma intencionada en lugares relevantes:

—n.º 4: Dos piedras calizas alargadas que enmarcan el cráneo por su lado izquierdo, sin que apareciera su correspondencia en el derecho (foto 5).

—n.º 6: Paralelo al n.º 4. Una piedra a cada costado de la cabeza enmarcándola. No se trata de lajas sino de calizas sin trabajar.

—n.º 7: Es el enterramiento del absidiolo Norte. Presentaba dos lajas cerrando una la zona de los pies y otra la tibia izquierda. Su disposición vertical y la forma de apoyarse una en la otra recuerda claramente a una tumba de lajas. Probablemente presentaría también lajas a la altura del cráneo que se hallaba aplastado por algunas piedras irregulares (fig. 2).

Creemos interesante reseñar que los 3 enterramientos mencionados con algún tipo de construcción además de la

excavación de la fosa, pertenecen al 1.<sup>er</sup> nivel de enterramientos posterior al s. XIII/XIV, mientras que el 2.<sup>o</sup> nivel funerario, anterior a esa fecha sólo presenta enterramientos en “bañeras” de mejor o peor factura.

#### TIPOLOGÍA DE LAS POSICIONES DE LOS ESQUELETOS

Hemos de empezar diciendo lo mismo que para la tipología de las tumbas: las continuas actuaciones sobre este espacio y el hecho de que la mayor parte de los enterramientos pertenezcan al primer momento justifican el que muchos de los esqueletos de las tumbas se hallen removidos, o incluso extraídos y convertidos en osarios como ya vimos.

Trataremos también aquí de las posibles y excasas reutilizaciones —en comparación con lo que ocurre en otras necrópolis medievales más densas— y la posición que ocupan sus esqueletos.

La posición más común en la necrópolis de Tina es la de decúbito supino (siempre), con el cráneo mirando al cielo, aunque existan variaciones de cráneos mirando al Sur, n.<sup>o</sup> 13, y al Norte, n.<sup>o</sup> 7, y también ligeramente ladeado, n.<sup>o</sup> 6. Se puede asegurar que dichas variantes no son intencionales, sino que se trata de desviaciones propiciadas seguramente por la falta de protección. La columna vertebral dispuesta de una manera más o menos rectilínea. Es una constante la disposición de las extremidades inferiores muy estiradas y con los pies muy juntos permitiendo un estrechamiento de la tumba a dicha altura. A veces, sobre las rótulas se dispone una piedra de 15 a 20 cms., sin duda para mantener la articulación de las rótulas contra el fondo de la tumba. Es el caso de los enterramientos n.<sup>o</sup> 6 y n.<sup>o</sup> 22. Este último, se trata de un enterramiento infantil, es el único que presenta las extremidades inferiores un poco encogidas, quizás por la debilidad de su constitución. Tal vez para evitarlo fue enterrado con una gran piedra sobre los fémures. Estas piedras, siempre calizas de tamaño variable, dispuestas directamente sobre el cadáver no se hallan aisladamente en Tina, sino que son frecuentes en otras necrópolis de Asturias<sup>4</sup>.

La mayor variedad tipológica la tenemos, como ya es habitual, en la posición que adoptan las extremidades superiores. Ni siquiera podemos establecer un tipo general, pues cada enterramiento supone casi una posición distinta. Los brazos se hallan más (n.<sup>o</sup> 22) o menos (n.<sup>o</sup> 4) pegados al cuerpo. Pero son los antebrazos los que muestran una mayor diversidad:

—n.<sup>o</sup> 4: Antebrazos ligeramente doblados hacia el cuerpo de manera que las manos se apoyan en la cabeza de los fémures (foto 5).

—n.<sup>o</sup> 6: Extremidades superiores dobladas casi en ángulo recto, con manos cruzadas sobre el pubis con una piedra encima de ellas<sup>5</sup>.

—n.<sup>o</sup> 7: Ext. sup. izqda. estirada a lo largo del cuerpo mientras que la derecha se dobla en ángulo agudo hasta llevar la mano sobre el pecho (costillas izquierdas).

—n.<sup>o</sup> 9: Manos separadas, situadas sobre la pelvis.

—n.<sup>o</sup> 14: ¿Antebrazos sobre la pelvis? (Muy revuelto).

Respecto a la posición del esqueleto desde una sección longitudinal lo habitual es que se halle ligeramente levantado de la cabeza y los pies, y hundido a la altura de la pelvis formando un ángulo ligeramente inferior a 180 grados.

En cuanto a los casos en que aparece más de un esqueleto en una fosa sólo tenemos dos, pues el n.<sup>o</sup> 9 y n.<sup>o</sup> 11 que parecen compartir una tumba en la cata 3-I son en realidad dos esqueletos de dos tumbas distintas que se cortan perdiéndose en este caso una pared de costado de la antigua y otra de la nueva al ser excavada sobre el material de cubierta de la primera.

Así pues, como decíamos, sólo comparten fosa el n.<sup>o</sup> 4 con el cráneo infantil n.<sup>o</sup> 5 y el n.<sup>o</sup> 11 con el cráneo n.<sup>o</sup> 8.

En el primer caso podría ser que este cráneo infantil procediese del nivel de enterramientos inferior al abrir la fosa n.<sup>o</sup> 4. Sin embargo, podría tratarse también de un enterramiento infantil semidestruido al construir la fosa n.<sup>o</sup> 6 y que acompañase al n.<sup>o</sup> 4 de una manera similar a lo que ocurre en Santianes de Pravia donde un enterramiento infantil acompaña dentro de una tumba grande al enterramiento principal pegado a su extremidad inferior derecha<sup>5</sup>.

En el segundo caso, el cráneo antiguo situado a los pies de un nuevo esqueleto que reutiliza la tumba es frecuente en las necrópolis medievales<sup>6</sup>, pero en este caso al no encontrar ningún resto más que el cráneo n.<sup>o</sup> 8 situado a los pies del n.<sup>o</sup> 11 nos inclina a negar una reutilización (no existe ninguna otra en toda la necrópolis) y a identificar el cráneo mencionado como perteneciente al esqueleto de la fosa n.<sup>o</sup> 11. La explicación estaría en las obras que se realizaron en la cabecera de esta tumba para la sustentación del arco barroco con lo que la mitad superior del enterramiento sería destruida y sólo se conservó el cráneo como elemento principal que fue depositado a los pies del enterramiento seguramente también con alguna caliza grande que ocupa esta zona.

## NOTAS

- (1) Durante las sucesivas campañas los enterramientos se ordenaron por catas utilizando un sistema alfabético que reflejan las fotos de campaña. Tras el análisis de laboratorio la exposición resulta más clara empleando una nueva organización numérica, de manera que cada vez que se hace referencia a un enterramiento a través de una foto se establecerá su equivalencia. Por ejemplo, el enterramiento n.º 11 se corresponde con el F de la cata 3-I.
- (2) M. Riu - J. Bolós, "Observaciones metodològiques, esquemes i fitxes de treball per a l'estudi de les sepultures", *Necropolis i sepultures medievals de Catalunya*. ACTA/MEDIEVALIA. Annex 1, Facultat de Geografia i Història (Univesitat de Barcelona, 1982), pág. 12.
- (3) D. Alvarez Díaz - M.A. García, "La necrópolis medieval de Valdediós". Comunicación leída en el III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo, 1989. (Actas en prensa).
- (4) D. Alvarez - M.A. García, "La necrópolis...". También en: J. Fdez. Conde - G.A. Alonso - J.J. Argüello, "Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia" en otro informe de este mismo volumen.
- (5) J. Fdez., Conde..., "Enterramientos medievales..."
- (6) Por ejemplo, en Valdediós: D. Alvarez - M.A. García, "La necrópolis..."